

# Apuntes históricos sobre Cillamayor, de Jesús-María Martín Martínez

## Introducción

La historia de Cillamayor es la historia de gran parte de pueblos de la Península Ibérica, lugares que durante algunos periodos han ofrecido riqueza y potencial tanto a la población autóctona como a gentes de fuera que han visto aquí una oportunidad de prosperidad y mejora en sus condiciones de vida. Por ello, hoy somos el resultado de una síntesis de pueblos y culturas que en algún momento han interactuado en este espacio geográfico durante siglos: pueblos asentados desde tiempos protohistóricos en la península (íberos, celtas), pueblos de la orbe mediterránea (romanos), pueblos bárbaros (suevos, visigodos), y un largo etcétera que evidencia la interculturalidad y mestizaje como seña de una identidad, la nuestra, forjada durante los siglos en un proceso que aún hoy está vivo y en constante evolución.

Como refrendo de lo anterior, el “paisano” de estas tierras se siente montañés, pero también castellano, en una síntesis que convive de forma no traumática desde hace muchos años. No en vano, hace relativamente pocos años un gran contingente humano del llano castellano inmigró a estas tierras en busca del “dorado” en las minas de carbón de los valles de Orbó y Santullán. Antes de esto, ya hubo inmersiones de otros pueblos y culturas sobre la autóctona en diversas épocas de nuestra historia, destacando la del todopoderoso Imperio Romano, en los albores del siglo I de nuestra era; posteriormente recibiría la visita de los pueblos bárbaros del norte.

Como referentes administrativos, nuestro enclave geográfico perteneció a la romana provincia tarraconense; posteriormente, en un escaso atisbo cántabro-visigodo, perteneció al Ducado de Cantabria, (*siglos IV-VIII*). En la baja Edad Media perteneció al Alfoz de Santullán dentro de la Merindad de Campoo, que pasaría a ser marquesado en el siglo XIII. En la etapa moderna fue territorio dependiente de la provincia de “La Montaña”, para acabar siendo parte de la actual provincia de Palencia al aprobarse el diseño territorial realizado por el administrativista granadino Javier de Burgos en 1833.

En el ámbito eclesiástico pasó por diferentes etapas: perteneció a los obispados de León y Burgos, (éste último hasta mediados de los años 50 del siglo pasado), para acabar perteneciendo al obispado de Palencia.

Los orígenes del pueblo de Cillamayor son tan antiguos como inciertos, pues no ha llegado hasta nuestros días ningún texto fundacional de carácter civil o eclesiástico, pero sí podemos aventurar, gracias a todas las fuentes consultadas, que en los albores del siglo XII, Cillamayor ya era un núcleo rural consolidado.

Volviendo al análisis cronológico, diversos vestigios y la traza costumbrista de antiguos asentamientos humanos, nos permiten asegurar que el poblamiento desde tiempos protohistóricos del solar que hoy ocupa Cillamayor y alrededores vino dado por una serie de factores estratégicos, tales como la proximidad a un río que de siempre fue zona de tránsito, el Rubagón, su buena orientación sur-este (que determina mayor aprovechamiento de la luz solar y cobijo de los fríos vientos del norte), y ser paso natural y punto de inflexión entre el llano, eminentemente agrícola y las montañas circundantes, ricas en pastos... y sus bosques, suministradores de leña, factores todos estos determinantes para la implantación humana y su desarrollo.

En síntesis, el tránsito de seres humanos por estas tierras se remonta a épocas muy remotas pero en algunos casos sus vestigios han sufrido el paso inescrutable del tiempo y el uso poco afortunado, a veces, de su simbología.

### **El periodo prehistórico.**

La comarca a través de los periodos prehistóricos ha presentado diferentes altibajos demográficos, originados mayormente por el carácter nómada de estos asentamientos, por el relevo en las especies (llegada del Hombre de Cromagnon y paulatina extinción del Hombre de Neandertal), y, sobre todo, por la última glaciación, referente más cercano de lo que fueron las duras condiciones de vida de nuestros antepasados con el medio que les tocó vivir. Se sabe, aunque de forma muy escasa, de restos humanos y de utensilios en ambas vertientes de la cordillera de Alto Campoo. Estos seres humanos, de gran fortaleza física, encontrarían en la fauna un elemento imprescindible, que les permitió vivir sin demasiadas dificultades en el ambiente frío y seco del momento, incluso sin necesidad de guarecerse en cuevas o abrigos, gracias a la grasa proporcionada por una alimentación alta en proteínas procedentes de la carne.

La fauna de la época que les servía de sustento, estaba compuesta por manadas de herbívoros, como caballos, toros salvajes o bisontes, en las zonas libres de vegetación arbórea. En las partes en las que la vegetación era más tupida había ciervos, corzos y jabalíes y en las zonas de montaña cabras y rebecos.

La llegada del hombre moderno, de menor fortaleza física, se ha situado aproximadamente hace 40.000 años, según vestigios encontrados en varios puntos cercanos a la comarca. Aún así, los restos encontrados son muy escasos, debido en parte a factores como la ausencia de cuevas en la zona y, sobre todo, la escasa investigación prehistórica en la comarca.

Sin embargo, algunos hallazgos recientes, todavía por confirmar plenamente, parecen indicar que estos homo sapiens sapiens, también visitaron estas tierras, y que de confirmarse su pertenencia a esta época (Paleolítico Superior) demostrarían, plenamente, la ocupación del valle por parte de estos nuevos grupos humanos.

A finales del Pleistoceno superior, en el periodo denominado Pos-glaciar (13.500-10.500 a.C.) se despejarían de hielo grandes espacios de montaña que junto con el valle siguieron manteniendo, durante varios milenios, a grupos de cazadores-recolectores hasta que, alrededor de 6.000-5.500 años a.C., aparecen las primeras sociedades agrícolas, organizadas en formas sociales más complejas que los simples clanes de los cazadores-recolectores y que practicaron una economía de tipo seminómada. A día de hoy nos han llegado varios testimonios de “hitos” y “menhires” esparcidos por nuestros montes, pero sin duda lo más destacable es el túmulo formado por ***nuestro más conocido vestigio funerario de periodo protohistórico: “el Dolmen del Juncal”***, yacimiento aún por explorar.

## **Etapas de la historia**

### **El pueblo cántabro y el Imperio Romano**

Los primeros datos objetivos y contrastados que tenemos sobre el poblamiento de la comarca nos remiten a finales del siglo I a. C., gracias a la aportación escrita de grandes historiadores y geógrafos de la época, tales como Estrabón, Ptolomeo y Plinio, entre otros. El

término que ocupa hoy Cillamayor estuvo entre varios asentamientos cántabros, tales como Vellika, en la Peña Amaya (Olleros de Pisuerga), Pisoraca (Herrera de Pisuerga), Moroeca, en monte Bernorio (Villarén), Aracillum (Aradillos) y Julióbriga (Retortillo).

Aunque en un principio estos asentamientos distaban mucho unos de otros, sí se dieron con frecuencia las tratas de mercancías. Estos contactos se intensificaron a raíz de la amenaza romana que se cernía sobre ellos. Se buscó y en buena parte se consiguió la unidad política de todas las tribus cántabras, cuestión que no era fácil, pues el carácter guerrero de sus clanes, la endogamia de cada clan, el gran sentimiento de propiedad que tenían y las extremas trabas geográficas hacían de éstos grupos, colectivos inconexos los unos de los otros. Pero todos estos clanes tenían una gran baza a su favor y era el completo conocimiento de sus territorios, lo que provocó (a pesar del enorme potencial del Imperio) que las guerras cántabras contra los romanos se prolongasen durante más de 10 años (**29 - 19 a.C.**), llegando al extremo de tener que ser dirigidas por el propio emperador Augusto. Para esta guerra, los romanos necesitaron unas 8 legiones romanas, o lo que es lo mismo, unos 50.000 hombres, como así queda reflejado en las múltiples crónicas sobre las guerras cántabras escritas por los propios historiadores del Imperio.

Debido al acoso extremo de las huestes romanas, la concentración humana autóctona de la época se estimaba en torno a los 600.000 habitantes en todo el territorio cántabro, lo que da idea de la gran densidad demográfica de estos territorios y el potencial defensivo que suponía. Fue en zonas como el valle por el que transcurre el río Rubagón donde los romanos encontraron mayor obstáculo en su afán de conquista, pues dejaban de controlar el ancho valle para adentrarse en la espesura de los montes, un terreno en el que los cántabros se manejaban con mayor soltura.

La conquista romana supuso tal grado de dificultad que para poder combatir y reducir las revueltas y la lucha de guerrillas que practicaban los cántabros, tuvieron que diseñar multitud de tácticas nunca usadas hasta entonces. Solo con el ataque por la retaguardia lanzado vía marítima con grandes flotas provenientes de las costas galas hacia las costas cantábricas supuso el punto de inflexión en la anhelada conquista romana.

Pero existe una dato clave para entender la victoria romana; la alianza que éstos consiguieron con otros pueblos celtíberos del llano como los vacceos, grandes enemigos y al mismo tiempo conocedores de los cántabros por sufrir sus constantes saqueos. Los cántabros vivían mayormente en las montañas y con frecuencia sus recursos alimentarios escaseaban, sobre todo cuando llegaban los duros inviernos.

Después de las citadas guerras, la población fue diezmada y los supervivientes trasladados al llano para poder ser controlados mejor; la comarca entonces sufriría una fuerte despoblación solo revitalizada 5 siglos después con el éxodo cristiano hacia las montañas en su huida de los musulmanes.

Los pocos habitantes cántabros que quedaron, lograron sobrevivir de forma aislada conservando su lengua prerromana y practicando ancestrales cultos como el que proferían a la “Madre Naturaleza”. Sin embargo debido a la decadencia romana del siglo IV y principios del V, muchos de los “romanizados” volvieron a su lugar de origen, recuperando sus modos de vida primitivos, los cuales encajarían bastante con la forma de vida exportada por los pueblos godos, los cuales preferían entornos rurales a la concentración en ciudades.

Las guerras cántabras y la colonización romana de “La Montaña” dejaron interesantes restos como el puente de Nestar sobre el Rubagón, y diversos tramos de la calzada romana que serán usados posteriormente con el paso de los “*foramontanos*”.

### **Los pueblos bárbaros. El Ducado de Cantabria.**

A principios del siglo V una nueva oleada invade la península: llegan los pueblos del norte de Europa. Los Suevos, primer gran invasor bárbaro, realizaron un paso tan rápido como destructivo, pues, empujados por los visigodos, buscaron el dominio de las tierras más occidentales de la península, Galicia y Lusitania, destruyendo la mayor parte de vestigios romanos que encontraron a su paso, como por ejemplo la que en su día fue la pujante y próspera Julióbriga. Los visigodos, sin embargo, respetaron en gran medida el legado latino; durante muchos años actuaron como mercenarios de éstos, llegando a considerarse los herederos y, por tanto, garantes del Imperio Romano de Occidente.

Pero este territorio fue casi invulnerable a estas invasiones bárbaras, cosa que propició el aislamiento que el pueblo cántabro mantuvo casi dos siglos más, por encima de la mayoría de pueblos autóctonos de la península. Toda la comarca permaneció ajena al poder visigodo, hasta que el rey Leovigildo se propuso someter a los pueblos que aún escapaban a su dominio en torno al año 570 de nuestra era. Dada la rudeza y lo incontrolable de estos grupos de montañeses, Leovigildo llevó a cabo un primer intento por crear una suerte de ducado que

permitiese a los cántabros una cierta independencia pero con un relativo control por parte del poder central, más pensado como defensa que como sometimiento. Recaredo conseguiría la unidad religiosa de toda la península tras el Concilio de Toledo de 589.

Durante el reinado de Ervigio (680 - 687) se constituye el Ducado de Cantabria, a cuyo frente está un "dux" o duque. La capital debió situarse en la ciudad de Amaya y las dimensiones del ducado abarcaban un territorio mucho mayor a la actual Cantabria, incluyendo las zonas más meridionales de Palencia y Burgos que por ser las zonas más romanizadas, suponían para los visigodos el sometimiento de la parte más importante de Cantabria. Posteriormente, el [duque Pedro](#)\*, encargado del gobierno del ducado, será un personaje clave en la lucha contra los musulmanes. Durante la vigencia de aquel Ducado tendría continuidad la introducción del cristianismo en Cantabria que ya había penetrado tímidamente durante la última etapa del dominio romano.

### **El Islam entra en escena. Repliegue cristiano y fin del pueblo cántabro.**

La idiosincrasia del ancestral pueblo cántabro tuvo su fin en esta etapa. Lo que no consiguieron las incursiones bélicas lo lograron los flujos humanos de carácter civil que huían del poder musulmán desde el valle del Duero, *-zona de tierra quemada o tierra de nadie-* hacia sitios más protegidos de la montaña. Desde ese momento la introducción de las nuevas costumbres de los recién llegados fue cambiando la forma de vida de ese pueblo hasta entonces infranqueable y cerrado sobre sí mismo.

La invasión musulmana de la península tuvo lugar en el año 711 cuando los contingentes musulmanes de Tarik desembarcaron en Gibraltar. En pocos años casi todo el territorio de la Península había caído en poder de los musulmanes, que apenas hallaron resistencia en su avance por un reino visigodo destrozado por las luchas internas, tan frecuentes entre las familias poderosas. Buena parte de la nobleza visigoda aceptó a los invasores a cambio de mantener sus privilegios y sus propiedades. Solo los pueblos del norte habían mantenido su independencia, hasta que Tarik, en el año 714, ataca y destruye la plaza fuerte de Amaya, motivando la huida de los visigodos allí instalados, como [Pedro](#), dux de Cantabria.

Estos debieron refugiarse en las montañas, donde Tarik ya no se aventuró. Ese éxodo masivo de gente supone el fin del pueblo cántabro como tal, perdiéndose definitivamente su identidad con la mezcla cultural. Este movimiento de población cristiana se refugia en

pequeños y precarios asentamientos de los que solo se conservan las iglesias y eremitorios que excavaron en la roca, como lugares de culto para evitar que fueran quemadas o destruidas por los musulmanes.

Por fortuna para esta comarca, la presión musulmana se concentró en la región pirenaica, con la finalidad de contrarrestar el posible peligro franco, lo que explica que el avance reconquistador fuera más rápido por el occidente de la Península que por el oriente.

### **El reino astur-leonés. Los foramontanos.**

Según los flujos de humanos descritos en el siglo **VIII**, en el valle del Rubagón se sigue produciendo la llegada masiva de los habitantes de la Meseta hacia los refugios del Norte. Los valles cantábricos se poblaron en exceso de hispanogodos y mozárabes alentados por la política de repliegue y despoblamiento de la cuenca alta del Duero promovida por el rey astur Alfonso I\*; pero la montaña no da para alimentar a todos, y como consecuencia se sucederán terribles hambrunas que se harían insostenibles.

Ante la necesidad de tierras de cultivo para el abastecimiento de tan densa población, se desarrollan y organizan una gran cantidad de movimientos humanos que crearon una serie de rutas cuyo discurrir se vería facilitado por las antiguas calzadas romanas que perduraron durante varios siglos. La ruta que nos interesa y que se cree fue la primera avanzadilla de esta naturaleza sería la que tomaba un *ramal militar* de la calzada romana, utilizada varios siglos antes por la Legio IV Macedónica para la conquista de los territorios cántabros, usada también para el traslado del ganado hacia los pastos de los puertos. Salía de Julióbriga y llegaba al Collado de Somahoz para internarse en tierras del Norte palentino, continuaba por Salcedillo y Brañoserá, hasta alcanzar el puente romano de Nestar, donde enlazaba de nuevo con la calzada principal.

Aprovechándose de esta situación, a principios del siglo **IX**, personajes como el potentado Conde Munio Núñez, que dominara Liébana y Campoó durante el reinado de Alfonso II el Casto\*, se encargará de reclutar a varias familias de Cabuérniga como primera avanzadilla hacia la repoblación de tierras de pasto mediante sistema de ocupación o *"presura"*:

Como consecuencia de esto se otorga fuero o carta puebla a Brañoserá (***Brania Osaria***) en el año 824 de nuestra era, constituyendo lo que conocemos como el primer municipio de España.

Estos grupos humanos se pueden considerar como los primeros foramontanos. Su primera misión era establecerse en parajes montañosos de cara a los valles, para bajar después por el transcurso del Rubagón a tierras de pastos y cultivo; la fortaleza de Aguilar y la lejanía de la frontera con los musulmanes, inspiran cierta seguridad.

En este trazado surgieron diversos asentamientos, entre los que se encuentran los antecedentes de pueblos como Corvio (***Caurvio***), Matalbaniega (***Mata Lebaniega***), Matamorisca (***Mata Morisca***), Cillamayor (***Çiella Mayor***) y Mata de Hoz (***Matadeboz***).